

# El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número veintiocho

Jeff Pippenger

2026-01-14

## Número veintiocho

Estamos identificando los doce cumplimientos mesiánicos en el libro de Mateo y alineándolos con los hitos de los ciento cuarenta y cuatro mil. Hemos identificado el nacimiento de Cristo como el hito del tiempo del fin, que da inicio a todo movimiento de reforma. El nacimiento de Cristo se alinea con 1989, el tiempo del fin para los ciento cuarenta y cuatro mil. Ese hito siempre va seguido de un hito en el que el mensaje se pone en el ámbito público, para que el público pueda, a partir de entonces, rendir cuentas.

El segundo cumplimiento mesiánico fue la enseñanza en parábolas de Cristo, que define la metodología que se usa para presentar el mensaje que se formaliza después del tiempo del fin, cuando un aumento del conocimiento conduce a un mensaje para esa generación particular. Fue en 1831 para los milleritas y en 1996 para el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Después de que el mensaje se pone en el dominio público, recibe poder mediante el cumplimiento de una profecía que marca el comienzo del proceso de prueba. Ese empoderamiento fue el 11 de agosto de 1840 para los milleritas y el 9/11 para los ciento cuarenta y cuatro mil.

## El Tercer Hito Mesiánico son los Mensajeros del 11 de septiembre

Y vino y habitó en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas: Será llamado nazareno. Mateo 2:23.

## Predicción

Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Isaías 11:1, Jueces 13.

La raíz de la palabra hebrea que se traduce como «Rama» es Netzer, que también es la raíz de Nazaret. La Rama proviene de los barrios marginales de Nazaret.

El Señor llamará a hombres jóvenes de las humildes esferas de la vida a su servicio, así como lo hizo cuando vivía en persona en esta tierra. Pasó por alto a los rabinos eruditos, para escoger como sus primeros discípulos a humildes pescadores sin instrucción. Tiene obreros a quienes llamará de la pobreza y el anonimato. Ocupados en los deberes comunes de la vida, y vestidos con vestiduras toscas, son considerados por los hombres como de poco valor. Pero se convertirán en joyas preciosas, para brillar intensamente para el Señor. ‘Serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en el día en que yo reúna mis joyas.’ Review and Herald, 5 de mayo de 1903.

La autoridad del Espíritu Santo, la autoridad de la hermana White y el respaldo inspirado a favor de Jones y Waggoner fueron rechazados en 1888, como Coré lo había hecho con la autoridad de

Moisés.

Así será proclamado el mensaje del tercer ángel. Al llegar el tiempo de que sea dado con mayor poder, el Señor obrará por medio de instrumentos humildes, dirigiendo las mentes de quienes se consagran a su servicio. Los obreros estarán capacitados más por la unción de su Espíritu que por la instrucción de las instituciones de enseñanza. Hombres de fe y oración se verán impulsados a salir con santo celo, declarando las palabras que Dios les da. Los pecados de Babilonia quedarán al descubierto. Los terribles resultados de imponer las observancias de la iglesia por medio de la autoridad civil, las incursiones del espiritismo, el sigiloso pero rápido progreso del poder papal, todo será desenmascarado. Por estas solemnes advertencias el pueblo será conmovido. Miles y miles, que nunca han oído palabras como estas, escucharán. Con asombro oyen el testimonio de que Babilonia es la iglesia, caída a causa de sus errores y pecados, por su rechazo de la verdad enviada a ella desde el cielo. Cuando el pueblo acuda a sus antiguos maestros con la ansiosa pregunta: ¿Son así estas cosas?, los ministros presentarán fábulas, profetizarán cosas halagüeñas, para apaciguar sus temores y acallar la conciencia despertada. Pero como muchos rehúsan contentarse con la mera autoridad de los hombres y exigen un claro "Así dice el Señor", el ministerio popular, como los fariseos de antaño, lleno de ira al verse cuestionada su autoridad, denunciará el mensaje como procedente de Satanás y azuzará a las multitudes amantes del pecado para que vituperen y persigan a quienes lo proclaman. El Gran Conflicto, 606.

Los labios tartamudos de los barrios bajos de Nazaret llegaron al "debate" de Isaías veintisiete.

Con medida, cuando brote, contendrás con ello: él refrena su viento recio en el día del viento del oriente. Isaías 27:8.

El "viento del este" del Islam, representado como "el tercer ay" y también como "el enfurecimiento de las naciones", fue desatado y de inmediato refrenado el 11 de septiembre.

"En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está concluyendo, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie durante el período en que se derramen las siete últimas plagas." Escritos tempranos, 85.

Moisés, Ellen White, A. T. Jones y E. J. Waggoner luego tomaron posición el 11 de septiembre como los atalayas del capítulo dos de Habacuc, quienes preguntaron qué dirán durante el "debate" de Isaías, que comienza cuando llega el viento del oriente. Isaías dice que el "debate" es lo que purga los pecados del pueblo de Dios.

Con medida, cuando brote, contendrás con ella: él detiene su viento áspero en el día del viento del oriente. Por esto, pues, será purgada la iniquidad de Jacob; y este es todo el fruto para quitar su pecado: cuando convierta todas las piedras del altar en piedras de cal hechas pedazos, las arboledas y las imágenes no permanecerán en pie. Isaías 27:8, 9.

El "debate" sobre que la lluvia tardía se mida el 11 de septiembre, cuando el Islam fue desatado y luego refrenado, es cómo se quitan las iniquidades de Jacob, convirtiendo así a Jacob en Israel. La

transición bíblica de Jacob, un hombre representante del pacto, a Israel, identifica 1856, cuando el movimiento milerita filadelfiano se convirtió en el movimiento milerita laodicense, que siete años después llegaría a ser la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense. Esa transición en la historia milerita identifica un hito en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, cuando el movimiento laodicense de los ciento cuarenta y cuatro mil pasa a ser el movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil. Ese punto de transición es cuando Jacob, que significa el suplantador, se convierte en Israel, que significa el vencedor.

El "debate" purga las iniquidades de Jacob y él se convierte en Israel, el vencedor. Quienes están representados como Israel vencen por la sangre de la Palabra y por la palabra de su testimonio.

Y lo vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no amaron sus vidas hasta la muerte. Apocalipsis 12:11.

La "palabra de su testimonio" es el mensaje que el atalaya de Habacuc pidió comprender. Representa su santificación y la sangre del Cordero, su justificación.

Me mantendré en mi puesto de guardia, y me situaré en la torre, y vigilaré para ver qué me dirá, y qué responderé cuando sea reprendido. Habacuc 2:1.

La palabra "reproved" significa "discutido" y representa el "debate" de Isaías que quita los pecados de Jacob. El atalaya en Habacuc quiere saber cuál debe ser su testimonio, y se le informa que las tablas de Habacuc son el mensaje que permitiría a quienes quisieran leer recorrer las Escrituras y encontrar el mensaje de la justificación por la fe. Habacuc 2 identifica claramente al atalaya, al final de los cuatro primeros versículos, como perteneciente a la clase de los que son justificados por la fe.

He aquí, su alma, que está envanecida, no es recta en él; pero el justo vivirá por su fe. Habacuc 2:4.

El mensaje sobre aquellas dos tablas es el de las sendas antiguas de Jeremías. Pero cuando el vigía de Jeremías tocó la trompeta, la clase de rebeldes, cuyas almas están envanecidas, se negó a oír. Eran la misma clase del versículo anterior, que rehusó andar por las sendas antiguas para encontrar el reposo y el refrigerio.

Así dice el Señor: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mas dijeron: No andaremos por él. También puse sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad el sonido de la trompeta. Mas dijeron ellos: No escucharemos. Jeremías 6:16, 17.

Los atalayas que fueron puestos sobre el pueblo de Dios el 11 de septiembre fueron Moisés, Ellen White, Jones y Waggoner, representados por los labios tartamudos de Moisés, lo cual se evidenciaba por su temor de hablar en el idioma egipcio, un idioma que no había usado desde hacía cuarenta años. En relación con todos los hebreos y la multitud mixta que pasaron por el Mar Rojo con Moisés, Moisés era el tipo con acento extranjero. Su acento era el acento nazareno. A Pedro también lo delataba su acento.

Y después de un rato, los que estaban allí se acercaron y dijeron a Pedro: Ciertamente tú también eres uno de ellos; porque tu manera de hablar te delata. Mateo 26:73.

En el debate de la historia de Pedro, mintió tres veces, y se distinguía en el debate por su acento, o por su tartamudez. Una clase en el debate le preguntó a Dios: "¿Qué he de decir en el debate?" Ellos "ven" las sendas antiguas y "escuchan" el sonido de la trompeta. Ven y escuchan, y cuando finalmente "debaten", vencen. El mensaje para vencer en los postreros días se representa como el mensaje laodicense. A diferencia de la iglesia de Laodicea, la iglesia de Filadelfia no tiene condenación.

Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de parte de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:12, 13.

A pesar de no tener condenación, la promesa a Filadelfia es solo para los que vencen. La iglesia de Filadelfia se contrasta con la iglesia de Laodicea, y se distingue por una clase que necesita vencer y una clase que ha vencido. La iglesia de Filadelfia se contrasta con la iglesia de Laodicea y la iglesia de Laodicea se corresponde con las vírgenes insensatas de Mateo 25.

«La condición de la Iglesia representada por las vírgenes insensatas también se describe como el estado laodicense». Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

El 11 de septiembre, cuando el ángel descendió durante el derrumbe de las Torres Gemelas, Jones y Waggoner iniciaron la presentación del mensaje laodicense, y comenzó el debate sobre la lluvia tardía. El mensaje de trompeta de Jeremías es la séptima trompeta, que es el tercer ay, que es el islam, tal como se identifica en las sendas antiguas representadas por las verdades, TODAS las verdades, representadas en las tablas de Habacuc de 1843 y 1850. El mensaje laodicense es la única esperanza de salvación, y la palabra salvación significa sanidad. Ya sea que Cristo se presente como quien llama a la puerta del corazón de un laodicense, o prometiendo al laodicense que, si hace las paces con Él, Él hará las paces con él, únicamente se ofrece el mensaje de sanidad a un Adventista del Séptimo Día laodicense.

## **El cuarto hito mesiánico es el mensaje laodicense del 11 de septiembre**

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, diciendo: Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias. Mateo 8:17.

### **Predicción**

Ciertamente él llevó nuestras aflicciones y cargó con nuestros dolores; pero lo estimamos azotado, herido por Dios y afligido. Isaías 53:4.

Y al ángel de la iglesia de los laodiceses escribe: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente; ojalá fueses frío o caliente. Así, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo:

Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y unjas tus ojos con colirio, para que veas.

Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:14-22.

El consejo de comprar oro y vestiduras blancas y de ungir los ojos es el remedio prescrito para una condición que termina en muerte eterna, no solo en la muerte. Cualesquiera que sean los problemas que el oro, las vestiduras y la unción pudieran remediar, esos problemas se alinean fácilmente con Cristo tomando nuestras enfermedades. Juan fue encarcelado en Patmos a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús, que es el Espíritu de Profecía. El Espíritu de Profecía es el remedio para Laodicea, y las propiedades curativas del Espíritu de Profecía fueron tipificadas por Cristo al tomar nuestras enfermedades y llevar nuestros dolores.

La única manera de que Cristo tome nuestras dolencias es si abrimos la puerta de nuestro corazón y permitimos la unión de su Divinidad con nuestra humanidad. Él toma nuestras dolencias cuando entra en nuestras vidas por la presencia del Espíritu Santo. Abrimos la puerta al aplicar el remedio. El remedio que abre el corazón es oro, vestiduras blancas y colirio. El colirio es la iluminación de la Palabra de Dios, que solo se logra por medio del Espíritu Santo. La Biblia es una lámpara para nuestros pies, y la luz que ilumina el sendero es la luz del Clamor de Medianoche.

Tu palabra es una lámpara para mis pies y una luz para mi camino. Salmos 119:105.

Cuando se aconseja a un laodicense que unja sus ojos, debe hacerlo con la Palabra de Dios, que es una lámpara; pero, como se representa en la parábola de las diez vírgenes, una lámpara es inútil sin aceite. Los laodiceses tienen sus Biblias, aunque por lo general no la versión King James, pero no tienen el aceite del Espíritu Santo. La unción de los ojos laodiceses se lleva a cabo mediante un mensaje que contiene la presencia del Espíritu Santo.

El oro que se aconseja a un laodicense comprar no es simplemente la fe, sino la fe que obra por el amor y purifica el alma. Como sucede con el colirio para los ojos, también hay una falsificación laodicense del oro. Un laodicense profesa, como lo hace toda la cristiandad, que tiene "fe". Ese tipo de fe no es sino creencia humana, y es una falsificación de la fe representada como oro, pues esa fe purifica el alma. Es una fe que santifica, y quienes poseen una fe genuinamente santificada son santos, porque santificado significa ser hecho santo. Los laodiceses no tienen esa fe, porque si la tuvieran, Cristo no estaría afuera, buscando entrar.

"No hay camino intermedio hacia el Paraíso restaurado. El mensaje dado al hombre para estos últimos días no es mezclarse con los planes humanos. No debemos apoyarnos en la política de

los abogados mundanos. Debemos ser hombres humildes de oración, y no actuar como aquellos que están cegados por las agencias de Satanás."

Muchos tienen una fe, pero no una fe que obra por amor y purifica el alma. La fe salvadora no es simplemente una mera creencia en la verdad. 'Los demonios también creen y tiemblan.' La inspiración del Espíritu de Dios da a los hombres una fe que es una fuerza impulsora que moldea el carácter y los eleva por encima de las meras acciones formales. Las palabras, las acciones y el espíritu deben dar testimonio del hecho de que somos seguidores de Cristo.

La mayor luz y bendición que Dios ha concedido no es una garantía contra la transgresión y la apostasía en estos últimos días. Aquellos a quienes Dios ha exaltado a altos cargos de confianza pueden apartarse de la luz del cielo hacia la sabiduría humana. Entonces su luz se convertirá en tinieblas, sus facultades encomendadas por Dios en una trampa, su carácter en una ofensa para Dios. Dios no será burlado. Apartarse de Él ha sido, y siempre será, seguido de sus consecuencias inevitables. La comisión de actos que desagradan a Dios, a menos que se haga un arrepentimiento decidido y se los abandone, en lugar de buscar justificarlos, llevará al malhechor paso a paso al engaño, hasta que se cometan muchos pecados con impunidad. Todos los que deseen poseer un carácter que los haga colaboradores con Dios y recibir la aprobación de Dios, deben separarse de los enemigos de Dios y mantener la verdad que Cristo dio a Juan para darla al mundo. Publicaciones de manuscritos, volumen 18, 30-36.

Las "vestiduras blancas" son la justicia de Cristo.

Alegrémonos y regocijémonos, y démosle honra; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le concedió que se vistiera de lino fino, limpio y blanco; porque el lino fino es la justicia de los santos. Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son las verdaderas palabras de Dios. Apocalipsis 19:7-9.

La esposa se preparó aplicando el triple remedio ofrecido a Laodicea y, al hacerlo, se transformó en una novia de Filadelfia. Los versículos están hablando directamente al Adventismo, que está representado en la parábola de las diez vírgenes. Las vírgenes son aquellas que esperan ir a las bodas a las que han sido llamadas. La novia se preparó, porque le fue concedido en Zacarías capítulo tres, con Josué y el ángel. Allí su inmundada vestidura laodicense fue quitada y reemplazada por la vestidura nupcial de lino blanco. El remedio aporta un segundo testimonio en el nombre de Ellen Gould White. Ellen significa una luz brillante y resplandeciente, y representa el colirio. Gould es la palabra en inglés antiguo para oro, y significa oro. White representa la justicia, y ese nombre no le fue dado hasta 1846, cuando se casó con James. Entonces su nombre cambió a White. El cambio de nombre y el matrimonio son ambos símbolos de una relación de pacto. Antes del matrimonio su nombre era Harmon, que significa un soldado de paz, como entonces lo era. Ellen White es el mensajero laodicense, y rechazarla es rechazar la salvación!

Continuaremos revisando las doce profecías mesiánicas en el libro de Mateo en el próximo artículo.

Se cita Apocalipsis 3:14-18.

¡Oh, qué descripción! ¡Cuántos hay en esta temible condición! Ruego encarecidamente a cada ministro que estudie con diligencia el tercer capítulo de Apocalipsis, porque en él se retrata el estado de cosas existente en los últimos días. Estudie cuidadosamente cada versículo de este capítulo, porque por medio de estas palabras Jesús le está hablando.

"Si alguna vez un pueblo fue representado por el mensaje a Laodicea, es el pueblo que ha tenido gran luz, la revelación de las Escrituras, que los Adventistas del Séptimo Día han recibido." Manuscript Releases, volumen 18, 193.

El verdadero pueblo de Dios que guarda los mandamientos muestra al mundo un carácter de integridad sin mancha, dando testimonio con su propio proceder de que la ley del Señor es perfecta, que convierte el alma. Así, el Señor Jesús, el Hijo de Dios, por su obediencia a la ley de Dios, la exaltó y la hizo honorable. Dios ciertamente condenará a todo miembro de toda iglesia que afirma ser Adventista del Séptimo Día, que no le sirve, sino que, por orgullo, egoísmo y mundanalidad, está mostrando que la verdad de origen celestial no ha obrado una reforma en su carácter.

Por favor, lea con atención Apocalipsis 3:15-18. Se oye la voz de Jesucristo. 'A todos los que amo, reprendo y disciplino; por tanto, sé celoso [no a medias] y arrepiéntete. He aquí, yo [tu Salvador] estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono' [Apocalipsis 3:19-21].

¿Atenderán las iglesias el mensaje a Laodicea? ¿Se arrepentirán o, a pesar de que el mensaje de verdad más solemne —el mensaje del tercer ángel— está siendo proclamado al mundo, seguirán en el pecado? Este es el último mensaje de misericordia, la última advertencia para un mundo caído. Si la iglesia de Dios se vuelve tibia, no cuenta con el favor de Dios más que las iglesias que se presentan como caídas y que se han convertido en habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo y jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Los que han tenido oportunidades de oír y recibir la verdad y que se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llamándose el pueblo de Dios que guarda los mandamientos y, sin embargo, no poseen más vitalidad ni consagración a Dios que las iglesias nominales, recibirán las plagas de Dios tan ciertamente como las iglesias que se oponen a la ley de Dios. Solo aquellos que son santificados por medio de la verdad compondrán la familia real en las moradas celestiales que Cristo ha ido a preparar para los que le aman y guardan Sus mandamientos.

"El que dice: "Yo le conozco", y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él" [1 Juan 2:4]. Esto incluye a todos los que afirman conocer a Dios y guardar sus mandamientos, pero no lo manifiestan con buenas obras. Recibirán conforme a sus obras. "Todo aquel que permanece en él no peca; todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido" [1 Juan 3:6]. Esto va dirigido a todos los miembros de iglesia, incluidos los miembros de las iglesias Adventistas del Séptimo Día. "Hijitos, que nadie os engañe: el que hace justicia es justo, así como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos

de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano" [1 Juan 3:7-10].

Todos los que afirman ser adventistas que guardan el sábado, y sin embargo continúan en pecado, son mentirosos a los ojos de Dios. Su proceder pecaminoso está contrarrestando la obra de Dios. Están llevando a otros al pecado. La palabra viene de Dios para cada miembro de nuestras iglesias: 'Y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; mirando bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; no sea que brotando alguna raíz de amargura os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque sabéis que después, queriendo heredar la bendición, fue rechazado; no halló lugar para el arrepentimiento, aunque lo buscó diligentemente con lágrimas' [Hebreos 12:13-17].

Esto es aplicable a muchos que afirman creer la verdad. En lugar de abandonar sus prácticas lujuriosas, se aventuran por una línea equivocada de educación bajo la engañosa sofistería de Satanás. El pecado no es reconocido como pecado. Sus propias conciencias están contaminadas, sus corazones están corrompidos; aun los pensamientos son continuamente corruptos. Satanás los usa como señuelos para atraer a las almas a prácticas impuras que contaminan todo el ser. 'El que menospreciaba la ley de Moisés [que era la ley de Dios] moría sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo, pensáis, merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, y ha tenido por profana la sangre del pacto con la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia? Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo' [Hebreos 10:28-31]. Publicaciones de manuscritos, volumen 19, 175-177.